



**E**l acto de apertura del curso académico de las universidades de Castilla y León resultó algo pesado por su extensa duración y por su tradicional esquema protocolario, algo espeso. La Usal, que lleva 800 años educando e innovando, debería aligerar la durabilidad y estructura de este tipo de eventos, aún conservando el armazón académico.

El presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, en su discurso, erre que erre, mentó a la «grave crisis económica» para justificar sus recortes en la financiación de las universidades castellano leonesas. Pero enseguida aludió a los indicios de una tímida recuperación en España, esas «raíces vigorosas», según su presidente Mariano Rajoy.

Y para apoyar su alocución autocomplaciente, ya pensando en las elecciones autonómicas, disertó una amplia y aburrida memoria de las actividades de la Junta. Parecía más un discurso hecho para la sociedad civil que para miembros de universidades. Habló más de cara a la galería política que a profesores y trabajadores y alumnos que han visto diezmos sus salarios, puestos de trabajo, becas, calidad de sus investigaciones, etc. Herrera parlotó para las autoridades locales y autonómicas, fuerzas políticas, militares, Iglesia, Banca, grandes empresarios, catedráticos y rectores de las universidades de Castilla y León. Pero en los bancos del Paraninfo no había apenas miembros del escalafón medio-bajo de la universidad: profesores asociados, interinos, contratados, ayudantes, PAS y estudiantes; ¡Estos sí que estaban ansiosos de escuchar sus palabras y sus promesas!

Hubo mucho blablablá, y apenas el presidente dijo nada nuevo; prometió lo de siempre, y que invertiría en investigación cien millones de



euros, pero no para ahora, sino entre 2015 y 2020, promesas... ¿Estará Juanvi Herrera como presidente en esos años? ¿Permanecerá el PP en el 2020 gobernando nuestra autonomía? Dijo Herrera muchas cosas que ya habían reivindicado los rectores, sindicatos, profesores y partidos de la oposición. Promesas que hemos oído, reiteradamente estos cuatro años de legislatura, a él y al consejero de Educación, Juan José Mateos. Y luego, nada de nada: Herrera no concretó ninguna mejora para la Usal. Lo único nuevo fue la anécdota que contó. Se pavoneó de que hace 24 horas había hablado con Rajoy para que elimine o al menos flexibilice la tasa de reposición del 10% de los funcionarios jubilados (profe-

sores y PAS).

Sonó como a un chiste, que sirvió de relajo de tanto discurso latoso. Eso mismo es lo que pensaron numerosos miembros de las universidades castellano leonesas que oyeron sus palabras y vieron su discurso por Radio Universidad o por Usal TV. La promesa de pedir a Rajoy que «revise» la tasa de reposición lo ha repetido siempre en las últimas inauguraciones de curso, años en que el ministro de Hacienda, Montoro, nos cerró el grifo de recuperar profesores y PAS jubilados. Pensamos que el presidente tiene buena voluntad, pero que le faltan «güevos» para decir en Madrid lo que dice y promete aquí, en Castilla y León.

Ni el rector Daniel Hernández Ruipérez cree en Rajoy, ni Herrera se atreve a defender lo que afirma que le ha pedido. La racanería del Gobierno del PP en la inversión en Educación es abismal. Y muestra de ello fue la multitud de lazos verdes, camisetas, entre los asistentes al acto del Paraninfo: catedráticos, claustrales y vicerrectores incluidos. Lazos verdes, ya saben: marea verde ciudadana en defensa de la Educación pública.

Los estudiantes y sindicatos han protestado contra las subidas de tasas universitarias, la rebaja en las becas, la falta de profesorado y la merma de calidad en I+D+i, a causa de los recortes, a pesar de lo que diga Herrera. Ahí están los datos oficiales de la OCDE, los informes PISA y CYD, UNESCO y UE, criticando que se ha recortado demasiado en Educación e Investigación en nuestra comunidad.

Por su parte, el rector Daniel, en su discurso de apertura del curso académico, mandó varios recaditos, los de siempre en su anterior legislatura, a Herrera y al Gobierno central peperero:

Que de una vez se mojen en la celebración del VIII Centenario de la Usal de 2018, convocando la Comisión Interinstitucional; que fijen desgravaciones y beneficios fiscales para esta importante efeméride; que Rajoy cumpla sus promesas en la financiación universitaria, y que incluya en los Presupuestos del Estado ya para 2015 el apoyo económico y social del VIII Centenario.

En todo su discurso, el rector salmantino H. Ruipérez, se mostró muy reivindicativo, algo ingenuo por esperar demasiado de Rajoy y de Herrera, y puso de manifiesto su gran espíritu luchador por sacar a la USAL de la asfixia normativa que está impidiendo la contratación de personal en la Universidad. Pidió

encarecidamente a Herrera acabar con los brutales recortes, y un incremento del presupuesto dedicado a las universidades públicas de la comunidad autónoma, para pasar del 0,65% actual al 1,4% del PIB en el año 2018. Y por ello le reclamó un nuevo sistema de financiación, ya que el actual va «en contra de la eficiencia, de la excelencia y de la competitividad de la Universidad».

Herrera quiso estar a la altura del rector de la Usal, y ni corto ni perseguido aludió a Unamuno, a su espíritu batallador, y a sus frases sobre la importancia de la herencia del pensamiento y lo revolucionario de la inteligencia; ¡Ay, si Unamuno le hubiera oído citar sus palabras de forma tan vana e hipócrita! ¡Más que un rapapolvo se hubiera llevado el presidente Herrera en «el lugar sagrado del saber, el Paraninfo de la Usal!»! El pensamiento y la inteligencia de las universidades se fragua con personas, pero con los recortes nos estamos quedando sin plantilla de trabajadores y de profesores, sin pensadores, sin jóvenes investigadores, sin futuro por la fuga de nuestros cerebros, tal como le recordó el rector Daniel.

O sea, más de lo mismo, como en todas las últimas aperturas del curso académico. La únicas excepciones fueron la lectura –con aires de queja– de la Memoria del Curso Académico 2013-2014, por la secretaria general, M<sup>a</sup> Luisa Martín, y la magistral e interesante lección inaugural, 'El todo y sus partes', del catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Salamanca, Benjamín González Alonso. Todo ello adobado con el cántico final del tradicional Gaudeamus Igitur y el cortejo de maceros y chirimías con los profesores de las diferentes facultades alineados en dos filas y vestidos con el traje académico de colores variopintos.